

Teorías del Imperialismo y la Dependencia

DESDE EL SUR GLOBAL

NÉSTOR KOHAN
(COMPILADOR)

VLADIMIR I. LENIN - RUY MAURO MARINI
VANIA BAMBIRRA - THEOTONIO DOS SANTOS
ORLANDO CAPUTO LEIVA - SAMIR AMIN
DAVID HARVEY - JOHN SMITH
ADRIÁN SOTELO VALENCIA - JAIME OSORIO URBINA
CLAUDIO KATZ - MARCELO DÍAS CARCANHOLO
ALEXIA MASSHOLDER - ANDY HIGGINBOTTOM
GABRIELA ROFFINELLI - LEANDRO JAVIER GOMEZ
CHRISTIAN ARIAS BARONA

 **Cienflores** Editorial

 IEALC

 **Amauta**
Insurgente
Ediciones



Teorías del Imperialismo y la
Dependencia
DESDE EL SUR GLOBAL

Néstor Kohan
(compilador)



Teorías del imperialismo y la dependencia desde el sur global / Néstor Kohan... [et al.] ;
compilación de Néstor Kohan. - 1a ed volumen combinado. - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires : Amauta Insurgente ; Ituzaingó : Cienflores, 2022.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4066-04-6

1. Marxismo. 2. Economía. 3. Sociología. I. Kohan, Néstor, comp.

CDD 335.4

©Néstor Kohan, 2022.

©Ediciones Amauta Insurgente y Editorial Cienflores, 2022.

Libro-Cuaderno N° 10 de la Cátedra “De la teoría social de Marx a la teoría crítica latinoamericana”, Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA [Argentina].

Página web: www.cipec.nuevaradio.org

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC-UBA)

Página web: <http://iealc.uba.ar>

Editorial Cienflores

Teléfonos: 1165344020 (celular) / 20637822 (línea)

Contacto: editorialcienflores@gmail.com

www.instagram.com/editorialcienflores

www.facebook.com/EditorialCienflores

Director editorial: Maximiliano Lionel Thibaut

Cátedra “Ernesto Che Guevara”. Argentina

Página web: <https://amauta.lahaine.org/>

Corrección de textos: Emilia Loidl

Diseño y diagramación: Soledad De Battista

Impreso en la Argentina

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier otro sistema de archivo y recuperación de información, sin el previo permiso por escrito de los editores.

Índice

[Notas sobre autor@s](#)

[Nota editorial de presentación](#)

[NÉSTOR KOHAN. Dialéctica del mercado mundial capitalista, el imperialismo y la dependencia](#)

[**DE LA TEORÍA LENINISTA DEL IMPERIALISMO A LA TEORÍA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA**](#)

[VLADIMIR I. LENIN. Carta de Lenin a M. N. Pokrovski, 2 de julio de 1916](#)

[RUY MAURO MARINI. Acumulación capitalista dependiente y superexplotación del trabajo](#)

[ORLANDO CAPUTO LEIVA. El enfoque metodológico de la economía mundial: La teoría marxista de la dependencia y el imperialismo](#)

[VANIA BAMBIRRA Y THEOTONIO DOS SANTOS. El leninismo, su estrategia y su táctica](#)

[**POLÉMICAS Y DEBATES ABIERTOS**](#)

[MARCELO DIAS CARCANHOLO. Importancia de *Dialéctica de la dependencia* para el actual rescate crítico de la teoría marxista de la dependencia](#)

[JAIME OSORIO URBINA. Ley del valor, intercambio desigual, renta de la tierra y dependencia](#)

[JOHN SMITH. Explotación y superexplotación en la teoría del imperialismo](#)

[ADRIÁN SOTELO VALENCIA. Las mediaciones de la superexplotación](#)

[CLAUDIO KATZ. Argumentos Antidependentistas](#)

[DAVID HARVEY. Un comentario sobre *Una teoría del imperialismo*](#)

[JOHN SMITH. David Harvey niega el imperialismo](#)

[DAVID HARVEY. Realidad sobre el terreno: David Harvey responde a John Smith](#)

[JOHN SMITH. Las realidades imperialistas frente a los mitos de David Harvey](#)

[**HISTORIA Y PRESENTE DE UNA TEORÍA CRÍTICA**](#)

ANDY HIGGINBOTTOM. Superexplotación laboral, liberación negra y pensamiento comunista

ALEXIA MASSHOLDER. Contribuciones de Ruy Mauro Marini y Caio Prado Jr. a la teoría revolucionaria en Brasil

LEANDRO JAVIER GOMEZ . Silvio Frondizi: Integración mundial capitalista y dependencia

CHRISTIAN ARIAS BARONA. Dependencia, militarismo y contra-insurgencia: relaciones de dominación y acumulación de capital en América Latina

[ENTREVISTA A SAMIR AMIN]. GABRIELA ROFFINELLI Y NÉSTOR KOHAN. La acumulación a escala mundial

Notas sobre autor@s

Vladimir I. Lenin

Principal pensador y dirigente del Partido Bolchevique. Líder de la revolución de octubre de 1917 y fundador de la Internacional Comunista. Gran erudito de la obra de Marx y *El Capital*, Hegel y Clausewitz. Desarrolló las bases contemporáneas de la teoría marxista del imperialismo y bosquejó hipótesis que luego nutrieron la teoría marxista de la dependencia (TMD).

Ruy Mauro Marini

Militante revolucionario nacido en Brasil. Uno de los fundadores de la teoría marxista de la dependencia (TMD). Integrante del Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile (CESO). Autor, entre muchas otras obras y materiales, de *Dialéctica de la dependencia* y coordinador de varios seminarios sobre *El Capital*.

Theotonio Dos Santos

Militante revolucionario nacido en Brasil. Uno de los fundadores de la teoría marxista de la dependencia (TMD). Director del Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile (CESO), donde se aglutinaron las principales figuras de esta escuela de ciencias sociales. Autor, entre varios otros libros, de *Imperialismo y dependencia*.

Vania Bambirra

Militante revolucionaria nacida en Brasil. Una de los fundadoras de la teoría marxista de la dependencia (TMD). Integrante del Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile (CESO). Autora, entre varios otros materiales, de las obras *El capitalismo dependiente latinoamericano*; *Teoría de la dependencia: una anticrítica*;

La revolución cubana: una reinterpretación (con prólogo de Ruy Mauro Marini).

Orlando Caputo Leiva

Militante revolucionario nacido en Chile. Discípulo de Theotonio Dos Santos e integrante del Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile (CESO). En tiempos de Salvador Allende fue encargado de administrar la nacionalización de las principales empresas de cobre. Junto a Roberto Pizarro publicó un libro fundacional de la TMD: *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales*.

Samir Amin

Militante revolucionario nacido en Egipto. No pertenece a la escuela de la TMD, pero sus hipótesis y libros convergen –desde África y Asia– con la perspectiva latinoamericana de estudio del imperialismo como sistema mundial. Una de sus primeras obras fue su tesis inicial: *La acumulación a escala mundial*.

John Smith

Militante revolucionario nacido en el Reino Unido. Este autor ha intentado actualizar críticamente, con datos contemporáneos (posteriores a la crisis mundial de 2008), las reflexiones precursoras de Lenin y Marini. Su obra *El imperialismo en el siglo XXI* fue premiada y publicada por la revista y editorial marxista estadounidense *Monthly Review*.

En Inglaterra Smith milita en los círculos de solidaridad con la revolución cubana y la lucha del pueblo palestino.

David Harvey

Profesor de geografía social nacido en el Reino Unido. Uno de los escritores y profesores marxistas más renombrados de la actualidad. Ha publicado varios tomos sobre *El Capital* de Marx y el capitalismo contemporáneo. Además de sus estudios sobre geografía y crítica de la economía

política, ha desarrollado un agudo cuestionamiento del posmodernismo en su obra *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*.

Andy Higginbottom

Militante revolucionario nacido en el Reino Unido. Junto con la investigadora marxista canadiense Amanda Latimer, ha indagado en profundidad en la obra de Ruy Mauro Marini, proponiendo incorporar a las categorías centrales de *El Capital* la noción de “superexplotación” como tercera forma de plusvalor. En Inglaterra Higginbottom milita en los círculos de solidaridad con la lucha de los pueblos de Sudáfrica, Palestina y América Latina.

Jaime Osorio Urbina

Investigador y profesor nacido en Chile. Inicialmente se formó en el Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile (CESO). Gran parte de su actividad la desarrolló en México, donde profundizó en la TMD, principalmente a partir de los planteos de Ruy Mauro Marini. Entre sus numerosos libros se destacan *Teoría marxista de la dependencia. Historia, fundamentos, debates, contribuciones; Explotación redoblada y actualidad de la revolución*.

Adrián Sotelo Valencia

Sociólogo y profesor nacido en México, investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, México. El grueso de su prolífica obra se centra en la TMD, fundamentalmente a partir de las hipótesis de Ruy Mauro Marini. Entre sus muchos libros cabe destacar *Los rumbos del trabajo. Superexplotación y precariedad social en el siglo XXI*, además de *Crisis capitalista y desmedida del valor. Un enfoque desde los «Grundrisse»*.

Marcelo Días Carcanholo

Profesor e investigador nacido en Brasil. Asociado de la Facultad de Economía de la Universidad Federal Fluminense, miembro del Núcleo Interdisciplinar de Estudios e Investigaciones sobre Marx y Marxismo (NIEP-UFF). Profesor colaborador de la Escuela Nacional Florestan Fernandes (ENFF-del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra-MST) y director de la Sociedad Brasileña de Economía Política (SEP).

Claudio Katz

Economista nacido en Argentina. Investigador del CONICET, profesor de la Universidad de Buenos Aires e investigador del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC). Miembro del EDI (Economistas de Izquierda) y de la Sociedad de Economía Política de América Latina (SEPLA). Entre sus numerosos libros merece destacarse *La teoría de la dependencia: cincuenta años después*.

Alexia Massholder

Historiadora nacida en Argentina. Investigadora del CONICET y del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC). Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Directora del Centro de Estudios Héctor P. Agosti. Uno de sus primeros libros es *El Partido Comunista y sus intelectuales. Pensamiento y acción de Héctor P. Agosti*.

Gabriela Roffinelli

Socióloga nacida en Argentina. Coordinadora del Grupo de Trabajo de CLACSO sobre "Economía mundial". Investigadora del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC). Autora de los libros: *Noam Chomsky y el control del pensamiento* y *La teoría del sistema capitalista mundial: Una aproximación al pensamiento de Samir Amin*.

Leandro Javier Gómez

Sociólogo nacido en Argentina. Becario del CONICET. Docente de la materia “De la teoría social de Marx a la teoría crítica latinoamericana” (Sociología-UBA) e investigador del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC-UBA). Doctorando de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Christian Arias Barona

Político nacido en Colombia. Docente de la materia “De la teoría social de Marx a la teoría crítica latinoamericana” (Sociología-UBA) e investigador del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC-UBA). Becario de la UBA. Doctorando de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Néstor Kohan

Investigador nacido en Argentina. Coordinador del presente libro. Investigador del CONICET y del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC-UBA). Profesor concursado de la UBA. Coordinador junto a Nayar López Castellanos del Grupo de Trabajo de CLACSO “Marxismos y Resistencias del Sur Global”. Algunos de sus libros son *Marx en su (Tercer) Mundo*; *Seminario «El Capital»*; *Fetichismo y poder en el pensamiento de Karl Marx*; *Lenin, la pregunta del viento*.

Nota editorial de presentación

Desde su misma gestación y nacimiento, las ciencias sociales han estado tensionadas por una alternativa radical: legitimar el orden existente o someterlo a análisis y crítica. Las corrientes (científicas o vulgares, en la terminología de Marx) que han privilegiado la defensa y legitimación del orden establecido, suelen priorizar cierta agenda de problemas, un repertorio estrictamente acotado de categorías y se manejan con una lista sorda y muda pero no por eso menos eficaz de autores y autoras "citables". Dichas vertientes, consideradas oficiales en la mayoría de las Academias con determinado prestigio (estadounidenses, inglesas, francesas, alemanas y sus derivados criollos) habitualmente se autoadjudican el pomposo título de "pensamiento contemporáneo". Lo que no legitima el *statu quo* automáticamente queda excluido de "lo contemporáneo". Pasa automáticamente al reino del silencio, las sombras y el olvido.

En cambio, las vertientes y tradiciones críticas suelen polemizar con lo que en el idioma inglés académico se ha conocido como el *mainstream* oficial, haciendo un beneficio de inventario y sometiendo a discusión aquello sobre lo que, se supone, sería conveniente y recomendable leer, escribir, investigar, citar y sobre todo debatir.

Este libro colectivo no es la excepción. Gestado en plena pandemia y crisis general del capitalismo mundial, desde su propio título, recupera dos tradiciones estrechamente vinculadas, que durante las últimas décadas han sido silenciadas, invisibilizadas e incluso tachadas, como corrientes "fuera de moda", perimidas, antiguas y sin ninguna utilidad para abordar los problemas contemporáneos.

Se trata de las teorías marxistas del imperialismo y de la dependencia. Teorías, hipótesis y categorías que,

silenciosamente, han ingresado hace largo tiempo en el *índex* de lo prohibido. Se lo anuncie públicamente o se lo proscriba con la sordina cómplice y la coacción disimulada que padecen los saberes cuando se ubican y adoptan una posición crítica frente al orden existente y el reino despótico del capital.

La obra, entonces, se ubica, desde su mismo objeto de estudio, a contracorriente de los saberes consagrados y canonizados por la enseñanza oficial, bastante superficial por cierto, de las ciencias sociales. Hoy hegemónicas, en gran medida, por las metafísicas “post” y la difundida impostura de la “deconstrucción”, comodín ecléctico y salvoconducto fácil para dejar atrás las tradiciones marxistas con elegancia e incluso con cierto ademán “progre”. Una manera diplomática y aparentemente distraída de acompañar el neoliberalismo reinante sin asumir costos políticos ni afrontar polémicas incómodas.

En tanto libro colectivo, su conformación está marcada por los aportes y reflexiones de diferentes grupos de trabajo e investigación.

En primer lugar, la mayor parte de sus integrantes pertenece a los grupos de investigación sobre el marxismo latinoamericano que realizan su tarea en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC, Facultad de Ciencias Sociales), institución pública de la Universidad de Buenos Aires [Argentina] que muy generosamente colaboró, a partir de una convocatoria y evaluación colectiva, con parte de los fondos en la edición de este volumen. La obra también se ha nutrido de trabajos que han sido producidos y discutidos en el ámbito de nuestros grupos de investigación de UBACYT (Universidad de Buenos Aires, Ciencia y Técnica), CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) y el Grupo de Trabajo “Marxismos y Resistencias del Sur Global” de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), que coordinamos junto con el doctor Nayar

López Castellanos de la UNAM (México). Nos hubiera encantado enriquecer el volumen con el aporte de colegas, compañeras y compañeros, principalmente de Brasil, donde estas teorías han logrado ocupar un lugar que no tienen en Argentina. Pero no tenemos ni los recursos ni el espacio para un libro tan extenso. Quedará para otra oportunidad. Dejando a un lado los documentos históricos (como la carta original de Lenin, el trabajo de Ruy Mauro Marini y otros materiales del mismo tenor), la mayoría de los artículos están vinculados a integrantes de esos diversos grupos de investigaciones que convergen en sus objetos de estudio. Varios de estos textos los utilizamos como parte del programa y dictado de nuestra materia “De la teoría social de Marx a la teoría crítica latinoamericana” de la Carrera de Sociología de la UBA.

Junto a las tareas específicamente académicas del IEALC, UBACYT, CONICET, CLACSO y Sociología de la UBA, este volumen se inscribe en un abordaje político y un horizonte cultural más amplio, de rescate, estudio y difusión de la teoría crítica marxista, tarea que compartimos desde hace varios años junto a la Editorial Cienflores (dirigida por Maximiliano Thibaut) como desde la Editorial Amauta Insurgente y la Cátedra “Ernesto Che Guevara”.

Al publicarlo, con mucho esfuerzo y trabajo, tratamos de aportar nuestro modesto, colectivo y microscópico granito de arena en la inmensa tarea de nutrir con insumos de la teoría revolucionaria al campo popular argentino, latinoamericano y caribeño, como parte del movimiento revolucionario de todo el Sur Global. Es nuestro deseo compartido que estas investigaciones inviten a nuevas generaciones a retomar las tareas todavía pendientes, en una época signada por la contrainsurgencia global y la crisis del imperialismo como sistema mundial.

Néstor Kohan

Dialéctica del mercado mundial capitalista, el imperialismo y la dependencia

NÉSTOR KOHAN

Todo el proyecto de Marx apunta a demostrar la historicidad del modo de producción capitalista y la caducidad de las relaciones sociales que le son propias.

Ese proyecto permite enfrentar al sistema capitalista concibiéndolo como un tipo específico de organización social superable en la historia humana. Con ese fin Marx somete a discusión y crítica los saberes (científicos o vulgares) que lo asumen como una sociabilidad eterna, inexpugnable y absoluta.

Su objetivo metodológico y político considera al sistema capitalista y su mercado mundial como formas históricamente determinadas de sociabilidad cuya persistencia no anida en algún presunto “ADN de la especie humana” —por lo tanto nos acompañaría desde los inicios más remotos hasta la eternidad— sino que corresponde tan sólo a un período de tiempo acotado y delimitado.

Para alcanzar dicho objetivo, la investigación de los materiales empíricos y la exposición teórica de sus resultados se estructuran a partir de un método que, en la obra de Marx, combina dos niveles principales de abordaje (Zeleny [1968] 1984: 73, 103 y del mismo autor [1974] 1982: 53-54). Estos son: (a) aquel horizonte que navega y se sumerge prioritariamente en las aguas contradictorias y multilineales del terreno histórico y (b) aquella otra perspectiva que se conforma articulando una secuencia lógica de categorías. Ninguna de estas últimas constituye

un molde apriorístico. Su derivación y ordenamiento no responde a un esquema evolutivo (falsamente “universal”, extraído en realidad del acontecer específico e irrepetible de Europa occidental) que las estructuraría unilinealmente dirigiéndolas hacia un final preanunciado de antemano, como si giraran al interior de una autonomía absoluta de los lenguajes científicos, sin referencia alguna al ámbito extra discursivo. Por el contrario, cada categoría lógica empleada por Marx expresa en el plano conceptual y teórico relaciones sociales históricas.

De estos dos niveles de análisis complementarios, (a) el histórico y (b) el de la síntesis lógica, ambos presentes y combinados en toda su obra y sus investigaciones: ¿cuál es el distintivo y definitorio? Sospechamos que el primero.

En Marx, el desarrollo lógico se deriva de la historia (nunca linealmente ni tampoco a partir de un reflejo especular mecánico o “fotográfico”, pues en varias ocasiones la exposición lógico-dialéctica de los resultados de la investigación invierte el orden cronológico de la historia empírica para volver observables sus articulaciones fundamentales). La historia humana es concebida por Marx no como el devenir teleológico y universal de una “esencia” primigenia ni tampoco como resultado predeterminado de leyes de hierro, dos impugnaciones habitualmente lanzadas contra el autor de *El Capital* por quienes creen que la historia no es nada más que un mero suceder azaroso y caprichoso de “capas geológicas”, absolutamente imposible de comprender o al menos de intentar teorizar sobre ella. Lejos de esas falsas atribuciones, Marx se aproxima a la historia social concibiéndola más bien como la resultante contingente y multilineal de la lucha de clases (cuyo final siempre está abierto), atravesada por regularidades y leyes de tendencia que con distintos grados de probabilidad condicionan las relaciones sociales y las contradicciones entre las clases, pero que no existen al margen de dichas relaciones y sus contradicciones (Melotti [1972] 1974: 8-

16; Fetcher 1974; Kohan 1998: 240-242; Kohan 2018: 56-64; Kohan 2022: 34).

Si aceptamos esta perspectiva, entonces se vuelven comprensibles las razones por las cuales el pasaje fundacional de Hegel a Marx, crucial en el momento del nacimiento de la teoría social crítica (Marcuse [1940] 1994: 284-285, 253-254) no se condensa en la ritualmente mentada transmutación invertida de “La Idea” (en general) a “La Materia” (también en general), sino más bien en la transformación de un discurso filosófico centrado en una lógica absolutamente autónoma y puramente conceptual (Hegel) a una concepción materialista y multilineal de la historia, plataforma común, base de todas las ciencias sociales (Marx y Engels [1846] 1985: 676 y [1846] 2014: 22; Gramsci [1932-1933] 1999-2000, Tomo 4: 272, 280, 285, 289-290, 293).

Si este reconocimiento resulta imprescindible —más allá de modas efímeras— para comprender el carácter centralmente *historicista* y *dialéctico* de la metodología de Marx, también es cierto que, al redactar *El Capital*, Marx emplea y se desplaza cómodamente por ambos niveles, según lo requieran la especificidad explicativa de cada capítulo y la trama argumentativa de cada sección. En su discurso crítico de la economía política (y del conjunto de las ciencias sociales convencionales), la lógica dialéctica se convierte en el resultado de la práctica humana (Lenin [1914] 1960, T. 38: 90, 95, 174, 184, 204, 206; Zeleny [1968] 1984: 100), es decir, en el “resumen apretado” de la historia, o, en otras palabras, en su “extracto” (Lefebvre [1946-1947] 1984: 215).

De allí que en *El Capital* encontremos un hilo conductor prioritariamente lógico (Marini 1979a). Su obra comienza con un alto nivel de abstracción, concentrándose en la teoría del valor (y su principal presupuesto: el trabajo abstracto, derivado de una sociabilidad indirecta, *post festum*, propia de una ontología social determinada por la

inversión fetichista que, en condiciones mercantiles capitalistas, otorga carácter de valor cosificado [trabajo muerto] a los productos del trabajo social global [trabajo vivo] (Lukács [1923] 1982: 94; Rubin [¿1924?] 1987: 185-212; Rosdolsky [1968] 1989: 107).

De la teoría del valor (y del fetichismo) con que se abre *El Capital*, Marx pasa a la teoría de la explotación, en sus variadas modalidades, concibiendo al capital como “sustancia en proceso” (Marx [1872-1873] 1988, T. I, Vol. 1: 189 [las fechas 1872-1873 de todas las citas y fragmentos de *El Capital* consultados en este trabajo corresponden a la segunda edición alemana de la obra, revisada, aumentada y corregida por el propio Marx, aunque su libro se publicó por primera vez en 1867. Nota de N. K.]), exactamente la misma expresión categorial utilizada por Hegel para definir al sujeto (Hegel [1807] 1991: 76 y [1812-1816] 1993, Tomo II: 485). Es decir, el capital entendido como sustancia en proceso; sujeto (colectivo) que subsume, oprime y explota el trabajo vivo de la fuerza de trabajo (igualmente colectiva). A partir de allí, su discurso crítico se desplaza hacia la explicación de las leyes de tendencia de la acumulación capitalista. Su gran presupuesto histórico: el ejercicio de la fuerza material y la conversión de la violencia sistemática y estructural convertida, ella misma, en una fuerza y una “potencia económica” (Marx [1872-1873] 1988, T. I, Vol. 3: 940). Sin violencia, sin relaciones de poder y de fuerza entre las clases sociales; sin sometimiento de pueblos y naciones periféricas; sin separación violenta de las condiciones objetivas de vida, por un lado, y las clases explotadas, por el otro; sin destrucción sistemática de la naturaleza, no existiría el mercado mundial capitalista. La feroz conquista y colonización de América, la esclavización (y comercio) de los pueblos sometidos de África y la cruel colonización de las sociedades y comunidades de Asia, constituyen condiciones imprescindibles para la conformación del

sistema mundial capitalista (Marx [1872-1873] 1988, T. I, Vol. 3: 939).

Pero todas estas categorías, hipótesis y teorías se presentan en el primer libro de *El Capital*, a partir de determinados supuestos metodológicos y enmarcadas dentro de una formulación expositiva que privilegia la argumentación lógico-dialéctica. Es decir, apuntando a sintetizar la teoría del modo de producción capitalista “en su concepto”, o sea, “en su máxima pureza” (ambas expresiones corresponden a la *Ciencia de la Lógica* de Hegel, pero Marx las hace metodológicamente suyas, reconocimiento que se vuelve explícito en la segunda edición alemana de la obra [1873]), sin entrar en los detalles polifacéticos y múltiples variedades específicas de cada formación económico social, cada cultura y cada civilización de toda la historia humana que Marx analiza exhaustiva y obsesivamente en gran parte de sus investigaciones empíricas. Incluyendo dentro de estas últimas el *Cuaderno XIV* [1851], donde reúne sus extractos de lectura del Museo Británico sobre el colonialismo europeo occidental (Marx [1851] 2019); sus investigaciones sobre las comunidades incas, mayas y aztecas, tal como son analizadas en los *Grundrisse*, primera versión manuscrita de *El Capital* (Marx [1857-1858] 1987a); sus escritos sobre la fusión de la dominación racial y clasista en el naciente imperio estadounidense y su inserción en la división internacional del trabajo y las materias primas dentro de la economía mundial capitalista, a partir de la guerra civil norteamericana de la década de 1860 (Marx y Engels 1973b); sus estudios sobre las comunidades rurales de la India, Argelia y diversas civilizaciones indo-americanas, preexistentes y sobrevivientes a la sangrienta conquista europea, estudiadas en el *Cuaderno Kovalevsky* [1879] (Marx [1879] 2018); sus indagaciones sobre el desarrollo capitalista en Rusia y su vínculo con el mercado mundial capitalista presentes en los intercambios epistolares con

Nikolai F. Danielson [1868-1883] (Marx, Danielson, Engels [1868-1895] 1981) y en su comunicación con Vera Zasulich [1881] (Marx y Engels [1881] 1980); sus reflexiones sobre el colonialismo europeo en África presente en su correspondencia desde Argelia [1882] (Marx [1882] 1997); sus artículos periodísticos y cartas sobre el imperio británico reunidos en *Escritos sobre Irlanda* (Marx y Engels 1979a), así como también sus múltiples artículos y ensayos sobre las guerras comerciales y militares del colonialismo europeo occidental reunidos en el volumen *Sobre el colonialismo* (Marx y Engels 1979b), etc.

De las categorías, hipótesis y teorías desarrolladas en este primer libro de *El Capital*, Marx pasa en el segundo libro a exponer sus teorías sobre la reproducción simple y ampliada del capital social global, los ciclos y rotaciones del capital y sus respectivas mutaciones, metamorfosis y cambios de formas. Para ello emplea los esquemas de reproducción del capital, uniendo en el plano lógico lo que en la historia ha estado presente desde la conformación del sistema mundial capitalista: la unidad de la producción y la circulación del capital, no individual sino en tanto capital social global. Los esquemas de reproducción abordan el proceso de producción y reproducción del capital, abarcando tanto el proceso de producción como las distintas fases del proceso de circulación, es decir, el ciclo global del capital que como proceso periódico constituye la rotación del capital (Marx [1885] 1988, T. II, Vol. 4: 429), distinguiendo el conjunto de la producción social en dos grandes sectores: el que produce medios de producción (sector I) y el que produce medios de consumo (sector II), subdividido a su vez, este último, en medios de consumo obreros y populares (IIa) y el que produce medios de consumo suntuario y de lujo (IIb), propios de la clase capitalista (Marx [1885] 1988, T. II, Vol. 5: 483-503).

Recordemos que en el libro primero de *El Capital* Marx había expuesto su gran descubrimiento científico: el doble

carácter del trabajo en la sociedad mercantil capitalista, esto es, trabajo útil y abstracto, de donde derivan el valor de uso y el valor (Marx [1872-1873] 1988, T. I. Vol. 1: 51 y cartas de Marx a Engels del 24/8/1867 y 8/1/1868, en Marx y Engels 1968: 137 y 153). En el libro segundo, Marx prolonga este análisis del doble carácter del trabajo al producto social global, tanto en su dimensión de valor (conformado por el capital constante, el capital variable y el plusvalor) como en términos del producto material. Y analiza también las diversas formas en que en cada ciclo se transfiere al producto resultante el valor de los diversos componentes (donde a las categorías de capital constante y variable les agrega las de capital fijo y circulante).

Siguiendo la exposición lógico dialéctica de Marx, en el libro tercero el valor se transforma en precio de producción, el plusvalor en ganancia y la tasa de plusvalor en tasa de ganancia. Como nunca se trata de un capitalista individual (y “sus” obreros y obreras), sino del capitalismo como sistema mundial, las tasas de ganancia de cada rubro y rama, de cada sector y cada formación social, se transforman en tasas de ganancia media, en cuya gestación los valores particulares y el plusvalor son apropiados y fluyen entre distintas ramas, diversos sectores y también entre distintas formaciones económico sociales. Apropiación, rapiña y captura que no se explican exclusivamente por las diferentes productividades físicas y materiales pues, insistimos, si el trabajo posee un doble carácter, lo mismo sucede con la productividad. Diferenciación que curiosamente “olvidan” y soslayan numerosos exégetas y marxólogos, por lo general, impregnados de un eurocentrismo apologético que termina legitimando... ¡en nombre de Marx!... las relaciones de dependencia y la dominación a escala mundial.

A partir de entonces, en dicho libro tercero, Marx expone una de las conclusiones teóricas y políticas más radicales de su obra: la ley de la baja tendencial de la tasa de

ganancia y, a continuación, un capítulo “olvidado” o mejor dicho, subestimado por las lecturas lineales de esta obra: el capítulo XIV, titulado “Causas contrarrestantes” (Marx [1894] 1988, T. III, Vol. 6: 269-295 y 297-308). El libro tercero no termina allí, pues a continuación, Marx distingue dentro de lo que en el libro primero denominaba a secas “el capital”, diversas subdivisiones internas a la clase capitalista, analizando específicamente al capital industrial, al comercial, al bancario y al terrateniente. El “vampiro” capitalista del libro primero que, como trabajo muerto y pretérito vive de la sangre y el trabajo vivo de la fuerza de trabajo, en realidad constituye una comunidad de “vampiros”. Aunque por cuestiones literarias Marx nos daba la impresión en el libro primero de estar hablando de personajes individuales como Drácula y Frankenstein, en realidad los monstruos y vampiros capitalistas son colectivos y abarcan el planeta en su conjunto.

Pero lo que aquí nos interesa es que cada una de esas secciones y libros de *El Capital*, con sus respectivas categorías, esquemas, hipótesis, leyes (de tendencia) y teorías, no pueden ser desglosados, desmembrados y desarticulados en forma inconexa —violentando la lógica dialéctica a través de la cual Marx los fue metódicamente exponiendo— para reutilizarlos de forma deshilachada según las conveniencias u oportunidades del momento. Como bien advierte Ruy Mauro Marini: “el hilo lógico de la construcción teórica de Marx no puede ser roto, so riesgo de incurrir en un eclecticismo que invalida la capacidad explicativa” [de toda la obra] (Marini 1979a). Aunque en esta advertencia metodológica Marini hace particular énfasis en el riesgo de aislar y tomar por separado los esquemas marxianos de reproducción del capital en sectores (tal como aparecen en el libro segundo) para volverlos compatibles con diversos esquemas tradicionales de la CEPAL; desde el más primitivo, que divide la economía de un país (exclusivamente en escala nacional)

entre un sector “primario” (dedicado a la extracción de materias primas) y uno “secundario” (volcado a la producción industrial) hasta otros más refinados, diferenciados y que cuentan con mayor cantidad de “sectores” y “departamentos”; su sugerencia vale para el conjunto de los diversos libros de *El Capital*.

En definitiva, la lógica dialéctica empleada en la exposición de Marx va enhebrando diversas categorías (relaciones sociales históricamente determinadas, expresadas a nivel conceptual), hipótesis y leyes de tendencia, descubiertas luego de arduas, extensas y casi incontables investigaciones empíricas, hasta derivar en la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia (y sus “causas contrarrestantes”). Aunque es inocultable que la principal obra de Marx quedó inacabada por la muerte de su autor (de allí que fuera su compañero Engels quien publicara los libros segundo y tercero, tomando como base los manuscritos marxianos), no se puede mutilar, descuartizar y desmembrar *El Capital*, intentando apoyarse exclusivamente en la teoría del valor, dejando a un lado los esquemas de reproducción, a la hora de intentar explicar el sistema capitalista. De igual modo, resulta completamente inválido extraer de todo el discurso crítico de Marx aquellos esquemas de reproducción que, en tanto abstracción lógico-metodológica, intentan captar la lógica de reproducción del sistema, para extrapolar dichos esquemas hacia otros paradigmas provenientes de la economía burguesa convencional, desligándolos de su concepción de la crisis.

Tampoco resulta científicamente plausible pretender “refutar” la teoría del valor por las oscilaciones de los precios de mercado (supuesta “inconsistencia lógica” que ya intentó infructuosamente argumentar Eugen von Böhm-Bawerk, cuando sostuvo que el libro primero de *El Capital* giraba en torno a la teoría del valor, mientras el libro tercero habría desobedecido esa teoría al explicar la

superficie apariencial del mercado capitalista recurriendo a las hipótesis de la tasa de ganancia media y los precios de producción (Böhm-Bawerk [1896] 1974: 49). La lógica dialéctica que todos estos críticos de Marx desconocen no es un “adorno” decorativo, sino el corazón del proyecto crítico de Marx. Sólo al precio de violentarla, se puede “estirar” o “achicar” *El Capital* para volverlo digerible y compatible con los discursos convencionales de la ciencia social.

¿Cuál es el método que articula entonces estas diversas teorías expuestas a lo largo de los diferentes libros de *El Capital*? El método en cuestión —incomprendido, soslayado o incluso despreciado por gran parte de sus impugnadores— es el método dialéctico (Marx [1873] 1988, T. I, Vol. 1: 20), que permite articular lo lógico y lo histórico, lo genérico y común a todas las sociedades que conforman el sistema mundial capitalista y lo específico a cada una de sus formaciones económico sociales (Lenin [1894] 1960, T. 1: 149-150, 154-155, 157-158, 170, 190, 194, 201, 205, 232).

Ese método dialéctico, de carácter procesual-estructural (Lenin [1914] 1960, T. 38: 92; Lukács [1923] 1982: 5, 11; Kosik [1963] 1989: 203; Zeleny [1968] 1984: 24, 77, 173-178; Rosdolsky [1968] 1989: 620; Kohan, 2016: 101-119) comienza por abstracciones (generalizadas históricamente en el capitalismo desde inicios de la modernidad eurocéntrica hasta nuestros días) y va concretizándose cada vez más, en dirección hacia la explicación del sistema capitalista mundial entendido como la mayor totalidad concreta (Osorio 2004: 14-15); punto de llegada de sus diversos planes de investigación.

La consistencia y coherencia metodológica de Marx en esta perspectiva dialéctica que se enfoca hacia el mercado mundial puede corroborarse si focalizamos nuestra atención en los planes de redacción de *El Capital*. Es sabido que a la hora de organizar la redacción de su principal

obra, Marx no elaboró un plan único sino varios planes, dentro de un mismo proyecto de investigación de crítica de la economía política.

La enumeración y el ordenamiento de todos estos planes que se encuentran dispersos en los numerosísimos escritos de Marx —editados e inéditos, incluyendo la correspondencia— fue pergeñada por Roman Rosdolsky. Enrique Dussel va todavía más lejos, pues sostiene que: “Al menos existen unos 19 planes hasta el 30 de abril de 1868” (Dussel 1988: 17). A partir de estos planes —sean 14, en la opinión de Rosdolsky o 19 en la versión de Dussel— se ha suscitado toda una polémica sobre si Marx abandonó el plan de investigación y exposición inicial de 1857 o lo prosiguió. Uno de los primeros que llamó la atención al respecto es Henryk Grossmann en 1929. Para este integrante marxista de la Escuela de Francfort sí hay un cambio de planes que se debe principalmente a consideraciones metodológicas, explicadas por él luego de ajustar cuentas con las defecciones teóricas de Karl Kautsky y toda la Segunda Internacional (Grossmann [1929] 1984: 55 y ss.). La contestación a Grossmann vino mucho más tarde, en 1951 como ensayo y en 1970 como libro, por parte de Otto Morf. La investigación (y periodización) de Rosdolsky se sitúa en el contexto de ese debate. Para Maximilien Rubel, editor de una versión de *El Capital* en francés que no respeta el ordenamiento seguido por Engels, Marx no cambió el plan original. Rubel acusa a los que sostienen esa tesis de que, en el fondo, quieren dar a entender que *El Capital* está concluido, lo cual califica de “indecente, por no decir más”. Los editores alemanes y soviéticos del IMEL (Instituto Marx Engels Lenin) afirman que “ese plan [el de 1857. N. K.] se alteró repetidamente”. Puede seguirse todo este debate, en forma resumida y comentada por Manuel Sacristán, en la introducción del traductor, especialista y editor catalán de la edición de *El Capital* que en Barcelona publica *Obras de Marx y Engels*

[OME, Grijalbo], quien traduce de la cuarta edición alemana corregida por Engels, en lugar de la segunda edición alemana [1872-1873] corregida por Marx, como hace Pedro Scaron en la versión de editorial Siglo XXI que nosotros utilizamos en este trabajo (Sacristán 2004: 158-162).

La estructura global de su obra fue repensada y rediseñada varias veces por Marx. Sintéticamente, pueden recorrerse esos diversos planes en la siguiente secuencia (Rosdolsky [1968] 1989: 85):

Septiembre 1857: *Grundrisse*: 28-29

Octubre 1857: *Grundrisse*: 138-139

Noviembre 1857: *Grundrisse*: 175

Noviembre 1857: *Grundrisse*: 186

Febrero 1858: Carta de Marx a Lasalle, 22/2/1858

Abril 1858: Carta de Marx a Engels, 2/4/1858

Junio 1858: *Grundrisse*: 855-859

Enero 1859: *Contribución a la crítica de la economía política*, prefacio. p. II.

Febrero-marzo 1859: *Grundrisse*: 969-978

Diciembre 1862: Carta de Marx a Kugelman, 22/12/1862

Enero 1863: *Historia crítica de las teorías de la plusvalía*, Tomo I: 377-378

Julio 1865: Carta de Marx a Engels, 31/7/1865

Octubre de 1866: Carta de Marx a Kugelman, 13/10/1866

Abril de 1868: Carta de Marx a Engels, 30/4/1868

A lo largo de sus múltiples variaciones, el plan de investigación empírica- redacción- exposición lógico dialéctica más ambicioso que Marx tenía en mente apuntaba a escribir originariamente seis libros, según la carta enviada a Lasalle el 22/2/1858 (Marx y Engels 1968: 69-70). Un año antes, en la “Introducción” de los *Grundrisse* [1857], el plan original se detallaba aún más, aunque por entonces constaba de cinco libros: “Efectuar

claramente la división [de nuestros estudios] de manera tal que [se traten]: 1) Las determinaciones abstractas generales que corresponden en mayor o menor medida a todas las formas de sociedad, pero en el sentido antes expuesto. 2) Las categorías que constituyen la articulación interna de la sociedad burguesa y sobre las cuales reposan las clases fundamentales. Capital, trabajo asalariado, propiedad territorial. Sus relaciones recíprocas. Ciudad y campo. Las tres grandes clases sociales. Cambio entre ellas. Circulación. Crédito (privado). 3) Síntesis de la sociedad burguesa bajo la forma del Estado. Considerado en relación consigo mismo. Las clases «improductivas». Impuestos. Deuda nacional. Crédito público. La población. Las colonias. Emigración. 4) Relaciones internacionales de la producción. División internacional del trabajo. Cambio internacional. Exportación e importación. Curso del cambio. 5) El mercado mundial y las crisis” (Marx [1857-1858] 1987a, T. I: 29-30).

Recorriendo cada una de las estaciones de esta abigarrada acumulación y variación de planes, resulta diáfano que todo el proyecto de Marx siempre tuvo el mismo objeto de estudio y apuntó inequívocamente en la misma dirección: hacia el mercado mundial capitalista. Comprendiendo este último como un sistema mundial (es decir, una instancia superior y más abarcadora que el mero intercambio comercial entre diversos Estados-naciones, presuntamente autónomos y recíprocamente autosuficientes). Estudio del mercado mundial que invariablemente iba acompañado, en cada uno de sus planes, de la investigación sobre su crisis.

El recorrido por toda esa gama de planes de investigación debería ser suficiente para despejar varias incógnitas y desenredar no pocos equívocos. El principal de todos, en lo que aquí nos atañe: ese inmenso edificio lógico dialéctico sintetizado en las miles de páginas que estructuran *El Capital* jamás presupuso como objeto de estudio una escala nacional del capitalismo, como suele repetirse

mecánicamente en la vulgata convencional académica (incluyendo dentro de ella no sólo las diatribas e impugnaciones habituales contra Marx, sino también las versiones más cristalizadas del “marxismo” eurocéntrico, apologista encubierto del occidentalismo y la modernidad etnocéntrica).

El orden de investigación empírico y teórico y las primeras formas de redacción de los resultados no siempre coincidieron con el orden final de exposición lógico-dialéctica que adopta la versión que sale de imprenta, primero en 1867 y, luego, entre 1872 y 1873 (segunda edición alemana, corregida en vida de Marx). Tal es así que, en 1877, habiendo publicado ya dos ediciones alemanas y una francesa del libro primero, Marx escribe en su correspondencia: “En realidad, comencé a escribir *El Capital*, reservadamente, siguiendo el orden inverso en que la obra se presentará al público (comenzando por la tercera parte, la parte histórica), pero con la particularidad de que el tomo I, el último que abordé, fue el primero que quedó listo para la impresión, mientras que los otros dos permanecieron bajo la forma inacabada que originalmente presenta toda investigación” (Carta de Marx a Siegmund Schott, 3/11/1877, en Marx [1862-1863] 1987b, T. I: 7 y Marx y Engels 1968: 219). Es decir que Marx, según su propio testimonio epistolar, redactó *El Capital* primero en un orden histórico, en segundo lugar de un modo lógico dialéctico. Este último es el que irá a la imprenta, tanto en la primera versión de 1867 como en la edición corregida de 1872-1873.

Por la forma y el estilo de escritura y por el método lógico-expositivo elegido por su autor, la lectura lineal de *El Capital* (principalmente si se adopta en forma aislada y descontextualizada el libro primero) puede generar el gravísimo equívoco teórico que presupone que Marx nos está hablando allí de “un empresario” individual o, a lo

sumo, de un pequeño segmento de “su” clase obrera que trabaja en una sola empresa.

Marx comienza los primeros capítulos del primer libro detallándonos el comportamiento aparentemente “individual” de un empresario, poseedor de dinero, prácticamente como si estuviera retratando al personaje de una obra de teatro. Es más, el traductor del inglés al castellano de la obra de Francis Wheen que explora la historia de la redacción de *El Capital*, mantiene el nombre de un supuesto “señor Caudales” para la expresión *Moneybags* de la edición en inglés. Marx se refiere a él con lujo de detalles, sólo le faltó detallarnos su nariz, el color de sus ojos, su vestimenta y el tamaño de su barriga. Un recurso literario que condujo al biógrafo Wheen a comparar el libro primero de *El Capital* con (a) una novela gótica; (b) un melodrama victoriano; (c) una comedia negra y (d) una tragedia griega (Wheen [2006] 2007: 62-67 y 95). Su inigualable estilo literario y la proliferación de expresiones metafóricas en una obra que pretende cuestionar desde sus raíces al capitalismo como sistema mundial y a toda la economía política que intenta legitimarlo, son desplegadas por Marx en función de su crítica científica. Pero no se puede responsabilizar al autor de *El Capital* de las desorientaciones que derivan de confundir recursos literarios y expresiones metafóricas con categorías científicas y nuevos conceptos teóricos (Gramsci [1932-1933] 1999-2000, Tomo 4: 322; Silva [1971] 1980: 53, 63, 66); así como tampoco podemos atribuirle los enormes dislates y malos entendidos originados en la confusión de su escala de análisis, propias de lecturas simplistas que congelan aquellos recursos estilísticos creyendo, infructuosamente, que Marx está atacando a un capitalista individual por supuestas “maldades” y “falta de ética” cometidas contra “su” obrero particular o, en el mejor de los casos, a los capitalistas de Inglaterra por la

explotación de “su” propia clase obrera inglesa y la de su colonia más cercana, Irlanda.

En este sentido, puede tomarse como ejemplo arquetípico y sintomático de toda la obra, la última página del capítulo cuarto del libro primero, donde Marx nos describe a dos personajes dramáticos, aparentemente singulares (que pasan juntos desde la esfera visible y superficial del mercado y la circulación al ámbito oculto y profundo de la producción y la explotación), tan bien retratados que parecen extraídos de una obra de teatro. Uno es un capitalista hipócrita, codicioso, egoísta y malvado, que cree en la ficción jurídica de un supuesto “Edén de los derechos humanos innatos”. El otro es un obrero humillado, derrotado, resignado y aislado, a quien van a exprimir y, en palabras de Marx, a “curtir el cuero” (Marx [1872-1873] 1988, T. 1, Vol. 1: 214). Pero ese estilo de escritura, que tanto le debe a sus admirados William Shakespeare y Johann W. Goethe, dos de sus dramaturgos más amados, no debe confundirnos. La enorme calidad literaria de la pluma de Marx no puede, bajo ningún pretexto, ocultar, desdibujar o soslayar que nos está hablando de algo bien distinto a la trama y las escenas de la célebre novela de Daniel Defoe, protagonizada por el naufrago burgués inglés Robinson Crusoe, de York, y el indígena “Viernes” del río Orinoco, dos individuos aislados (Marx [1857-1858] 1987a, T. I: 3).

Aunque allí su pluma nos pinte el retrato de personajes casi teatrales, *presuntamente individuales* (¡para otorgarle a su crítica del régimen capitalista una tensión dramática y una carga de impugnación incomparable con cualquier otro científico social de su época o la nuestra!), en *El Capital* Marx está tratando de construir una teoría crítica del sistema mundial capitalista, su crisis y sus relaciones sociales fundamentales, jamás reductibles ni al duelo entre un par de individuos enemistados entre sí, ni a los conflictos sociales reducidos a una sola empresa ni

tampoco a las relaciones internas dentro de un estado-nación aislado, por más poderoso que este sea (para el caso, Inglaterra).

No comprender algo tan básico en el fondo presupone no entender las sutilezas de su manejo y empleo magistral de la lógica dialéctica, la articulación de lo lógico y lo histórico, su descripción de la “ruidosa esfera de la apariencia superficial” y su explicación de las profundidades esenciales que condicionan y determinan las leyes tendenciales del movimiento y el proceso de desarrollo del conjunto de la economía mundial capitalista. Lo cual deriva, no en una mala hermenéutica de una página puntual, sino en algo muchísimo más grave: en una incomprensión teórica y política de toda su obra (Lenin [1914b] 1960, T. 38: 174).

Lenin, la gestación de la teoría del imperialismo y la dependencia

Guiándose por las huellas y pistas metodológicas de su maestro, Lenin se esfuerza desde muy joven en tratar de continuar la obra inacabada de Marx. Su punto de vista no solo se ubica en “el ala más radical del marxismo” (Rosdolsky [1968] 1989: 528), sino que, además, sienta las bases epistemológicas para una crítica profunda y sin concesiones de todas las derivas occidentalistas, colonialistas y eurocéntricas que se han pretendido construir, erróneamente, bajo la sombra del prestigio, prestado y ajeno, de Marx.

El joven Lenin comienza a leer y estudiar *El Capital* (los dos primeros libros, hasta ese momento publicados) a los 18 años de edad y ya a los 23 años interviene en polémicas de envergadura con repercusiones a escala internacional. A medida que se van publicando otros textos inéditos del maestro, los va devorando uno a uno (desde el tercer libro de *El Capital*, recién publicado por Engels en 1894, hasta la